aset
ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo

1, 2 y 3 de agosto de 2001

Autores

Ana María Pérez Rubio

Alcides F. Godano

Artículo

LA INSERCIÓN LABORAL DE LA MUJER.
Un estudio a partir de datos secundarios en la ciudad de Corrientes

LA INSERCIÓN LABORAL DE LA MUJER.
Un estudio a partir de datos secundarios en la ciudad de Corrientes.

Ana María Pérez Rubio* - Alcides F. Godano**

El artículo que se presenta a continuación corresponde a un proyecto más amplio que se propone caracterizar la situación laboral de la mujer tanto desde la perspectiva del mercado laboral como desde la perspectiva de su rol familiar. En este caso particular, se ofrece una primera aproximación a los modos de inserción de ésta en el mercado de trabajo, en la ciudad de Corrientes, a partir del análisis de datos secundarios provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares de mayo de 1991,1995 y 1999, atendiendo fundamentalmente a los cambios que se han producido en el mismo en términos de género. Al mismo tiempo, entendemos que para la comprensión de este proceso y de los mencionados cambios ocurridos en los últimos años, se deben tomar en cuenta conjuntamente factores de orden tanto económico vinculados con la crisis que ha atravesado la región, como factores de orden socio-cultural, vinculados con el cuestionamiento al paradigma de la modernidad.

En la base de tales transformaciones hay dos fenómenos interrelacionados: la entrada masiva de la mujer en el mercado de trabajo en la mayoría de las economías avanzadas y los movimientos sociales basados en la defensa de la identidad que promueve el desarrollo del movimiento feminista. Ambos, el cambio estructural y la movilización social son importantes para entender las modificaciones de los roles de las mujeres y los valores en la sociedad, aunque es probable que el mayor peso en este proceso derive de la transformación del mercado de trabajo y el acceso de las mujeres a trabajos pagados, incluso bajo condiciones de discriminación estructural. Es evidente que la mujer está sufriendo igual o más que el hombre, las modificaciones que se están produciendo en el mundo laboral, soportando las exigencias de la economía de libre mercado. Es probable también que, junto con los desfavorecidos, sea la primera víctima de la exclusión. No conviene olvidar que, aun manteniendo una orientación asistencial, las políticas socialdemócratas alcanzaban a proteger, más en la teoría que en la práctica, los derechos de la mujer.

Pero, en cualquier caso, las mujeres que se inscriben en una vida como trabajadores se encuentran ellas mismas en una posición de negociación mejor en el hogar, mientras la división social de trabajo entre “el que gana el pan” y “el que cuida la casa” pierde sus bases de legitimación cultural.

Al mismo tiempo el hecho de tener que hacer frente simultáneamente a cuatro tareas (trabajar por un salario, cuidar la casa, criar a los hijos y gestionar el marido) tensiona la vida cotidiana de las mujeres en un contexto social, que no complementa con la provisión de servicios para el funcionamiento de la casa, esta incorporación de las mujeres al trabajo.

1. Algunas precisiones sobre la temática:

En América Latina, el estudio del trabajo de la mujer se inicia en la década del 60 con los primeros interrogantes sobre la participación de las mismas en el desarrollo, en el marco de disciplinas como la sociología del desarrollo, la economía o la antropología desde dos grandes polos teórico-políticos: las teorías de la modernización y la crítica feminista marxista. En los años 70, la configuración de un "nuevo orden mundial" y el desarrollo de los programas de industrialización que apelan a la contratación de abundante mano de obra femenina, plantean nuevas preguntas sobre la interrelación entre la división internacional del trabajo y la división

* Ana María Pérez Rubio - Mgter en Ciencias Sociales. CONICET- Profesor Titular. Universidad Nacional del Nordeste.

** Alcides F. Godano - Mgter. en Economía. Profesor Titular. Facultad de Ciencas Exactas. Universidad Nacional del Nordeste

sexual del mismo. A partir de la década del 80, este debate (acerca de la "división internacional del trabajo") da paso al de la "globalización", al cual se añaden temas como la transformación de los procesos productivos en las empresas, la introducción de nuevas tecnologías y las teorías organizacionales. Los temas de la flexibilidad laboral y la precarización del empleo introducen, a la vez, nuevas perspectivas en este análisis.

Estos estudios, que se habían concentrado en la problemática específica del trabajo femenino, en un esfuerzo por hacer visible la contribución de las mujeres al desarrollo, se reorientan a la problemática relacional y multidimensional al difundirse el concepto de "género" en la década del 70; concepto que introduce nuevas dimensiones de análisis: las relaciones sociales de género, la construcción cultural y simbólica de lo femenino y lo masculino, y las subjetividades femeninas y masculinas.

Por su parte, Elsa Guerra (1988) menciona dos grandes tendencias en los estudios del trabajo femenino, uno corresponde a un análisis a partir de la "debilidad" que considera a la mujer desde su posición de desventaja en el mercado laboral, en relación con el modelo laboral masculino: empleada en puestos poco calificados, con salarios bajos, sin estabilidad y no sindicalizada. La segunda corriente, en contraste, pretende dar cuenta de la complejidad de la experiencia femenina y reevaluarla, cuestionando el enfoque de la debilidad sin negar la opresión, pero postulando un análisis de la experiencia de trabajo sexualmente connotada. Esta corriente reúne investigaciones sobre la subjetividad, la identidad de género en el trabajo y la heterogeniedad de las experiencias laborales de sujetos ubicados en distintos contextos de interrelación.

1.1. La crisis estructural y los cambios en el mundo laboral:

Las grandes tendencias estructurales, que en América Latina han sido intensificadas por las etapas de ajuste de corto plazo y la crisis de la deuda externa mostraron un nuevo panorama del mercado laboral urbano y, en especial, del trabajo femenino, que se diferencia de la participación masculina.

Estos cambios, entre los que se cuenta una reorganización de los procesos productivos con incorporación de nuevas tecnologías, han modificado la composición del mercado de trabajo, ejerciendo fuertes efectos en la participación laboral femenina. De éstos, el más notorio ha sido la llamada "feminización de la fuerza de trabajo"; esto es, la presencia creciente de las mujeres en el mercado de trabajo. Esta tendencia es especialmente marcada entre las mujeres jóvenes, cuyas tasas de participación, y también de desempleo, figuran entre las más altas. Por su parte, la participación de las mujeres de edades intermedias aumentó apreciablemente durante el período 1980-1994.

Sin embargo, pese al aumento generalizado de la participación femenina en todos los casos, y la disminución o invariabilidad de la participación masculina, la brecha entre los sexos continúa siendo amplia. La información proveniente de las encuestas de hogares (véase el cuadro 1) muestra que en 1994 las tasas de actividad femenina en las áreas urbanas fluctuaron entre 38,1% en Chile y 55% en Paraguay, en tanto que las tasas de actividad masculina lo hicieron entre 74% (Chile, Uruguay) y 85% en Paraguay.

La información sobre las áreas urbanas muestra que las mayores tasas de actividad femenina se registran en las edades centrales, de 20 a 54 años. En 1994 en el grupo de mujeres de 25 a 34 años (con mayor proporción de activas) las tasas de participación iban desde un mínimo de 48% en México hasta un máximo de 74% en Uruguay. Las mujeres sobre 55 años de edad y, más específicamente, entre 60 y 64 años —que arrastran una tendencia histórica de no participación— y las muy jóvenes, menores de 20 años, que aún permanecen en el sistema educacional y tienen dificultades para encontrar empleo, son las que muestran los niveles más bajos de participación laboral. Esto significa que, más que establecer una relación directa entre participación y edad, se debe distinguir entre la actividad de dos generaciones de mujeres.

Tabla nº 1
TASAS DE PARTICIPACIÓN POR SEXO, 1980, 1990 Y 1994. Paises del MERCOSUR:
(Población de áreas urbanas de 15 años y más)

País	PEA FEMENINA			PEA MASCULINA		
	1980	*1990*	*1994*	*1980*	*1990*	*1994*
Argentina	**32.4**	**38.2**	**41.2**	**75.6**	**75.7**	**75.9**
Brasil	**37.2**	**45.1**	**50.2**	**81.5**	**82.5**	**82.9**
Chile	**-**	**34.0**	**38.1**	**-**	**73.2**	**74.8**
Paraguay	**-**	**49.7**	**55.0**	**-**	**84.2**	**85.7**
Uruguay	**37.3**	**43.8**	**47.1**	**74.6**	**74.7**	**74.9**

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Gran parte de las mujeres de edad superior a 40-50 años, son "inactivas". Hace ya muchos años que se "especializaron" en el trabajo de la casa y en el cuidado de sus hijos, tareas que continúan desempeñando con poca o ninguna ayuda por parte de otros miembros de su familia y cuentan con escasas posibilidades de encontrar un empleo remunerado en el sector formal de la economía, dadas las altas tasas de desempleo femenino. En estas circunstancias se encuentran en una posición muy débil para negociar cualquier modificación importante en la división de trabajo por razón de género característica de sus hogares.

La situación de las mujeres menores de 40-45 años es diferente. Si bien una minoría importante es inactiva, la mayoría aparece en las estadísticas como activa (bien ocupada, bien dada de alta como desempleada), y un buen número de ellas no abandona definitivamente esta condición después del matrimonio ni del nacimiento de sus hijos.

No obstante conviene recordar que en el mercado laboral de todos los países, la mayor parte de las mujeres está empleada en un reducido número de ocupaciones (por ejemplo: realizando trabajos administrativos) y sectores (tal es el caso de la enseñanza en las etapas de educación infantil y primaria), lo que se denomina "segregación ocupacional".

Además, suele ocupar posiciones subalternas en la jerarquía laboral, en tanto que quienes acceden a puestos directivos son mayoritariamente hombres, fenómeno conocido con el nombre de "segregación vertical". Como resultado de éstos y otros fenómenos, las mujeres perciben, por término medio, salarios inferiores a los de los hombres; y dada la diferente posición de hombres y mujeres en el mercado laboral, es más probable que en una pareja sea la mujer y no el hombre quien, ante las dificultades de compaginar las responsabilidades derivadas de la vida profesional y familiar, opte por relegar las primeras.

De este modo, y a partir de la información proveniente de las encuestas de hogares realizadas en los países de la región entre los años 1980 a 1994, se presentan las grandes modificaciones en las tendencias de la participación laboral según género. Los cambios se ponen de manifiesto en los ámbitos doméstico y productivo y en forma diferente para hombres y mujeres (Arriagada, 1987). En el sector productivo aumentó tanto la participación de las mujeres en el mercado de trabajo como el número de horas destinado por ellas al trabajo remunerado. Pese a la crisis —o más precisamente, a causa de ella— un mayor número de mujeres se incorporó al mercado de trabajo (con comportamientos anticíclicos). El trabajo femenino aumentó para suplir la ausencia o baja de los ingresos familiares, así como para enfrentar el aumento de los precios de los alimentos y artículos de primera necesidad y la reducción de los presupuestos de los servicios sociales, que se tradujo en un deterioro de las prestaciones de salud, educación y vivienda..

Pero, junto con el aumento de la tasa de participación femenina, también se elevó el desempleo femenino, especialmente entre las más jóvenes (aunque el desempleo femenino en la

región es una tendencia estructural, los efectos de la crisis lo acentuaron mucho más aún) [1]. En América Latina, la tendencia a un mayor desempleo femenino obedece a diversos factores estructurales, como insuficiente dinamismo económico para absorber una oferta de mano de obra en aumento —situación acentuada por la crisis; dificultades de inserción de las mujeres debido a la segmentación ocupacional del mercado de trabajo, que limita la gama de ocupaciones a las que pueden optar; la percepción generalizada entre los empleadores de que el trabajo femenino tiene mayores interrupciones a causa del embarazo y la crianza, así como también la falsa idea de que el aporte de las mujeres no es central en los ingresos familiares.

Por b demás, como al mismo tiempo, gran parte de la mano de obra femenina se ocupa en los sectores no estructurados y de baja productividad, resulta afectada no sólo por las acciones dirigidas específicamente a las trabajadoras, sino también por las que atañen a los sectores en que se inserta. Desde esa perspectiva, la reducción del tamaño del Estado significó una disminución del empleo en el sector público para las mujeres, de manera que la desigualdad preexistente fue causa de los efectos diferenciados de la crisis en hombres y mujeres y, a la vez, la consecuencia más profunda ha sido la perpetuación de esa desigualdad.

En los sectores populares, las condiciones de subsistencia tuvieron diversos efectos dentro de la familia; la necesidad de reproducción de la unidad familiar reforzó la interdependencia entre sus miembros, en tanto que su estructura sufrió modificaciones de cierta complejidad, aun cuando no se advirtieran tendencias claras, ya que en ciertos casos la familia se contrajo y en otros se expandió con "allegados" que contribuyeron a la subsistencia del núcleo familiar.

Otro aspecto poco analizado es la modificación de las fronteras entre los ámbitos de acción del Estado, la sociedad civil y las familias, cambios que la crisis ha puesto de relieve en las sociedades latinoamericanas. Durante largos años se tendió a traspasar funciones del ámbito privado al público: un ejemplo claro es el de la atención de los niños menores, que progresivamente ha pasado de las madres a las guarderías infantiles.

Sin embargo, como resultado de la crisis muchas actividades desarrolladas en el ámbito público debieron "privatizarse": es decir, al restringirse los presupuestos de los sectores de la salud y la educación, entre otros, las responsabilidades retornaron a las familias y, por tanto, a las mujeres en sus hogares. Siguiendo con el mismo ejemplo, la caída de los ingresos familiares y la crónica carencia de recursos públicos para la atención preescolar gratuita, obligó a las familias, y especialmente a las madres, a hacerse cargo nuevamente de los niños pequeños o a buscar soluciones, en forma comunitaria o aislada, para el cuidado infantil. Como fruto de las deficiencias del Estado en la atención de los niños preescolares surgieron interesantes iniciativas, que además han tenido efectos no buscados: la necesidad de las mujeres de organizarse para hacer frente a estos problemas ha significado una ruptura de su aislamiento, una valoración de su potencial y, a la vez, ha vuelto más visible su trabajo.

1.2. Los Cambios en el orden social:

Pero, junto con los grandes cambios de los indicadores macroeconómicos y los impactos de la crisis y el ajuste estructural, se han producido transformaciones en otros campos que también han incidido en la vida de las mujeres latinoamericanas: el aumento de la esperanza de vida, su mayor nivel promedio de educación y la tendencia a tener menos hijos son factores que han influido en su participación laboral, cuyo sostenido incremento se ha manifestado en una prolongación de los años de vida activa de las mujeres.

---

[1] En 12 áreas urbanas latinoamericanas, las tasas de desempleo juvenil en 1994 duplicaron las de desempleo total, en tanto que las tasas de desempleo juvenil femenino fueron superiores a las de los jóvenes en 10 países: en Paraguay y Uruguay el desempleo femenino para el grupo de 15 a 24 años de edad alcanzaba en 1994 a más de 30% (CEPAL, 1997).

Así, entre 1970 y 1995 la esperanza de vida de éstas aumentó en 8 años, su tasa global de fecundidad pasó de 5.0 a 3.1 y su vida económicamente activa se extendió en algo más de nueve años (CELADE, 1989; 1991; 1993 y 1996). A la vez, muchas mujeres migraron a las ciudades en busca de trabajo remunerado, sumándose así a una población urbana que entre 1970 y 1995 se expandió de 58% a 74% de la población total (CELADE, 1991 y 1996).

Si bien estos datos acusan un proceso de cambio importante durante los últimos 20 años, no expresan la magnitud y la calidad de las transformaciones a las que las mujeres han estado expuestas. Tal vez en el caso de la región —al igual que en el de España (Garrido, 1992)— habría que plantearse la coexistencia de dos biografías sociales, con mundos muy dispares: el de la población de más de 50 años y el de la población de menos de esa edad. La distancia que media entre dos generaciones de mujeres —las madres y las hijas— parece muy amplia a la luz de sólo dos indicadores: el nivel de instrucción y la participación laboral. El punto de quiebre entre estos dos mundos podría situarse en los años setenta. Metodológicamente, y en este contexto, la variable edad y, más específicamente, la dimensión generacional, cobran una enorme capacidad explicativa.

El quiebre señalado crea incertidumbre respecto del itinerario de las trayectorias laborales, puesto que si persisten las tendencias estructurales al aumento de la participación femenina, esta dimensión generacional perderá importancia.

Concomitantemente, se producen cambios en la condición social de la mujer y la redefinición de su papel en la familia y en la comunidad. La incorporación de la mujer al mundo laboral y su ingreso en la vida pública de la cultura, la economía y la política, está provocando modificaciones sustanciales.

Es habitual subrayar la diferencia que existe entre los ritmos de transformación derivados de la participación de la mujer en el mercado de trabajo y por otro, las pautas de división del trabajo doméstico. Tradicionalmente, la participación laboral femenina tenía lugar sólo hasta el momento del casamiento y luego se abandonaba definitivamente el trabajo extradoméstico como consecuencia del cambio de status familiar. A finales de la década de los sesenta, sin embargo, comienza a resultar compatible la maternidad y el trabajo extradoméstico, con una segunda incorporación al mercado de trabajo una vez concluido el periodo educativo de los hijos.

Pero, actualmente y dada la gran precariedad del empleo unido a las elevadas tasas de desempleo , junto con un cambio en los valores, se produce una pauta de compatibilización simultánea entre maternidad y trabajo extra-doméstico.

En general, se considera que el principal factor explicativo de la desigual participación de los géneros en la producción doméstica radica en la concepción acerca de los roles domésticos entre los géneros. Los valores y las normas que definen los derechos y los deberes de hombres y mujeres en relación a la organización de la vida familiar, particularmente con la presencia de hijos, moldean las demandas de la mujer y la predisposición del hombre a participar de determinada forma en la producción doméstica.

La definición inicial de los roles tiene su origen en los modelos recibidos durante la socialización infantil, aunque raramente se ha evidenciado una influencia significativa de los modelos de rol conocidos durante la infancia . De hecho, estos modelos transmitidos en la infancia pueden ser puestos en cuestión en función del contexto cultural en el que se desenvuelven los cónyuges, particularmente en momentos de fuerte cambio cultural. Típicamente, el desarrollo de una ideología de rol familiar más indiferenciada se ha vinculado al nivel educativo, de suerte que, a diferencia de lo postulado por la teoría de los recursos[2], a mayor nivel educativo del hombre, menor legitimidad existe para mantener definiciones segregadas de

[2] La Teoria de los recursos, inicialmente formulada por Blood y Volfe (1960), postula que la división del poder y en base a ello la división del trabajo dentro de la familia en la sociedad industrial depende de los recursos diferenciales de los cónyuges (renta, prestigio profesional y nivel educativo, fundamentalmente) que aportan al matrimonio.

los roles, al tiempo que crece la receptividad hacia los argumentos que cuestionan el orden tradicional de organización doméstica y con ello la probabilidad de una implicación más activa.

En cualquier caso, esto implica una transformación fundamental en los roles de la familia. El trabajo dual se ha convertido en norma, esto supone la necesidad de negociar para adecuar las necesidades de cada miembro para dar respuesta a las demandas de la vida profesional; quizá la atención de los niños sea el problema mayor, en particular en una sociedad en el que no existe un sistema formalizado para el cuidado de los mismos.

Por otro lado, se ha puesto de relieve cómo, a pesar de la democratización del poder familiar, la carrera profesional de los maridos en general no está puesto en cuestión, mientras que el de las mujeres está condicionado por su ideología de rol, su cualificación profesional y los ingresos que obtiene de su trabajo.

2. Los cambios en el mercado laboral de la provincia de Corrientes desde la perspectiva del género.

A continuación se presentan algunos de los cambios que han sobrevenido en el mercado de trabajo de la ciudad de Corrientes, en tablas elaboradas a partir de los datos provenientes de las Encuestas Permanentes de Hogares 1991/1995 y 1999, para la ciudad de Corrientes.

La población en estudio se caracteriza por presentar - históricamente - tasas comparativamente bajas de actividad, las que se han mantenido relativamente constantes a lo largo del período considerado. Sin embargo, es posible advertir que durante dicho lapso se ha producido un aumento de las tasas de participación tanto de hombres como de mujeres, concomitantemente con una disminución de la ocupación de los hombres, mientras se mantiene constante la de las mujeres, a la vez que se registra un aumento de los porcentajes de desocupación. Estos guarismos indican claramente, que la mayor participación de la población no se expresa en un aumento del empleo sino en un incremento de los individuos que buscan trabajo, quizá debido precisamente a la pérdida del empleo de otros miembros.

Tabla nº2
Población según condición de actividad por sexo. En porcentajes.

	1991		1995		1999	
Condición de actividad	***Varón***	***Mujer***	***Varón***	***Mujer***	***Varón***	***Mujer***
Ocupado	**41.0**	**23.0**	**38.5**	**22.8**	**39.6**	**23.4**
Desocupado	**2.1**	**0.5**	**7.2**	**3.9**	**7.0**	**3.3**
Inactivo	**56.9**	**76.3**	**54.3**	**73.3**	**53.3**	**73.3**
Total	**2197**	**2394**	**2175**	**2452**	**1249**	**1239**

Elaboración propia en base a los datos de las EPH de la ciudad de Corrientes.

En cuanto a los niveles de participación según sexo, se advierte una disminución de la tasa de participación de los varones, entre 25/49 años – "el núcleo duro" de la fuerza de trabajo – en razón del aumento en los otros tramos de edad, en particular por la incorporación de nuevos trabajadores pertenecientes a edades por debajo y por encima de este tramo (entre 14 y 19 años y por encima de los 50 años). En cuanto a las mujeres, se registra un comportamiento similar al de los hombres, para aquéllas que superaron los 50 años.

Tabla nº3
Nivel de participación según edad y sexo. En porcentajes

	1991		1995		1999	
Edad	***Varón***	***Mujer***	***Varón***	***Mujer***	***Varón***	***Mujer***
Hasta 13 años	**0.2**	**0.7**	**0.7**	**0.4**	**0.8**	**0.3**
14/19 años	**5.8**	**9.0**	**9.3**	**7.3**	**7.5**	**5.13**
20/24 años	**11.3**	**12.9**	**13.2**	**15.4**	**13.7**	**13.0**
25/49 años	**67.4**	**65.1**	**62.0**	**65.3**	**58.7**	**63.7**
50/59 años	**11.3**	**9.7**	**11.3**	**9.2**	**13.5**	**13.9**
60 y más	**4**	**2.5**	**3.4**	**2.3**	**5.7**	**3.9**
Total	**947**	**565**	**993**	**654**	**583**	**331**

Elaboración propia en base a los datos de las EPH de la ciudad de Corrientes.

Esto obedece a las razones apuntadas más arriba, la necesidad de incrementar los ingresos en el hogar por pérdida del empleo de alguno de sus miembros, que impulsa a personas que antes se encontraban fuera del mercado de trabajo a incorporarse a éste en búsqueda de una ocupación. Otro dato a tener en cuenta es el aumento de la edad de retiro. Finalmente, podría hacerse mención a cambios de orden socio-cultural vinculados con nuevas consideraciones acerca de la prolongación de la vida activa de la mujer.

Con respecto a la relación entre condición de actividad y educación, se advierte que, en general tiende a aumentar la participación en el mercado laboral de las personas con estudios superiores, para ambos sexos, en desmedro de los niveles educativos inferiores. Al mismo tiempo, se observa que a medida que aumenta el nivel educativo de las mujeres aumenta su participación, también interesa destacar que existe un predominio de mujeres con estudios terciarios no universitarios, en relación con los hombres, y esto en razón de que los establecimientos terciarios en la provincia son – casi en exclusividad – de formación docente, actividad considerada desde siempre como esencialmente femenina.

Pero, inversamente a lo esperado - a partir de algunas afirmaciones no siempre comprobadas, que sostienen que las mujeres en general poseen un nivel de instrucción más bajo

que los hombres - en este caso, y si sólo se considera la población económicamente activa, se establece que el porcentaje de mujeres con estudios superiores es mayor que el de los hombres. Esto debido a que - como acabamos de señalar - a medida que aumenta el nivel de instrucción en las mujeres aumenta la participación en el mercado laboral.

En cuanto a la relación entre ocupación y educación, por sexo, se advierte que para el sexo masculino ha aumentado la ocupación para los universitarios en desmedro de los otros niveles educacionales; en cuanto a la desocupación, ésta ha disminuido entre los individuos con educación terciaria y primaria - en el caso de estos últimos, probablemente pueda tratarse de "changas" o alguna forma de "auto-empleo". Es sabido que es más fácil para los individuos con menores niveles educativos y menores expectativas acerca de su inserción laboral, encontrar un empleo en estos términos, que para aquéllos que detentan mejor educación, quienes no siempre están dispuestos a trabajar en puestos con una calificación muy por debajo de la propia y que, por otra parte, suelen tener mayor resistencia al desempleo abierto, por pertenencia social e historia familiar. Al mismo tiempo se ha incrementado la desocupación de los niveles secundarios.

Tabla nº4
Población económicamente activa por nivel de instrucción según sexo.
En porcentajes

	1991		1995		1999	
Nivel Instrucción	***Varón***	***Mujer***	***Varón***	***Mujer***	***Varón***	***Mujer***
Primario	**38.1**	**29.5**	**41.7**	**27.7**	**37.7**	**29.8**
Secundario	**44.8**	**47**	**36.9**	**42.1**	**43.9**	**37.5**
Terciario	**7.7**	**11.8**	**11.7**	**14.5**	**3.1**	**11.9**
Universitario	**9.4**	**11.7**	**9.7**	**15.7**	**16.3**	**20.8**
Total	**927**	**551**	**870**	**649**	**578**	**326**

Elaboración propia en base a los datos de las EPH de la ciudad de Corrientes.

Con respecto a las mujeres, se observa un incremento de la ocupación de los niveles superiores de educación - universitaria y terciaria, en tanto crece la desocupación de las trabajadoras con educación primaria y universitaria, mientras que disminuye notablemente entre los restantes niveles educativos.

Tabla nº 5a
Nivel de ocupación por nivel de instrucción alcanzado. Varones

	1991		1995		1999	
	Ocupado	***Desocup.***	***Ocupado***	***Desocup.***	***Ocupado***	***Desocup.***
Primario	**38.5**	**47.7**	**36.5**	**38.9**	**39.6**	**26.7**
Secundario	**44.5**	**36.3**	**44.3**	**42.8**	**40.0**	**59.3**
Terciario	**7.3**	**13.6**	**9.5**	**14.9**	**3.2**	**2.3**
Universitario	**9.6**	**2.2**	**9.5**	**3.2**	**17**	**11.6**
	897	**44**	**828**	**154**	**492**	**86**

Tabla nº 5b
Nivel de ocupación por nivel de instrucción alcanzado. Mujeres

	1991		1995		1999	
	Ocupado	***Desocup.***	***Ocupado***	***Desocup.***	***Ocupado***	***Desocup.***
Primario	**31.5**	**15.3**	**27.8**	**27.1**	**30.7**	**22.5**

Secundario	**45.5**	**61.5**	**42.6**	**1.0**	**35.3**	**52.5**
Terciario	**11.2**	**23.0**	**12.5**	**26.0**	**12.9**	**5**
Universitar.	**11.6**	**-**	**17**	**8.3**	**20.9**	**20**
	551	**13**	**553**	**96**	**286**	**40**

Comparando el comportamiento de ambos sexos es posible determinar que a menor educación, las mujeres presentan porcentajes más bajos de desocupación, que los hombres; en razón, probablemente de la posibilidad de éstas de incorporarse al servicio doméstico. Por el contrario, los hombres con estudios universitarios parecen lograr mayores opciones de empleo y, consecuentemente, menor desempleo. En el caso de los trabajadores con estudios terciarios, se produce una situación inversa, es mucho más alta la proporción de mujeres empleadas, esto obedece nuevamente a la feminización de algunas ocupaciones, tal como señaláramos anteriormente.

En relación a los niveles de ingreso, en estudios sobre América Latina se muestra que aun manteniendo constantes el número de horas trabajadas y el nivel de instrucción, una porción muy significativa del diferencial de ingresos entre hombres y mujeres, que no queda explicada es atribuible a la discriminación basada en el género. (Psacharopoulos y Tzannatos, 1992) Tanto en los años ochenta como actualmente, los salarios percibidos por las mujeres son notablemente más bajos que los de los hombres, independientemente del grado de instrucción que ellas tengan . Sin embargo, en la región considerada, se observa un alto porcentaje de población ubicada en los tramos más bajos de ingreso, sin que se puedan establecer diferencias significativas en cuanto a sexo.

Con respecto a la condición de ocupación, se advierte que ésta se mantiene relativamente constante, entre hombres y mujeres, en tanto que disminuye la desocupación, entre los hombres, mientras crece, notoriamente, la de las mujeres. Esto puede explicarse en particular por el aumento de las tasas de participación de la mujer, es decir, hay más mujeres ofertando su fuerza de trabajo, sin que consigan empleos efectivos, pero también como consecuencia de la Reforma del Estado, en que fueron las mujeres quienes en mayor proporción perdieron sus puestos.

Tabla nº6
Población ocupada y desocupada por sexo. En porcentajes.

	1991		**1995**		**1999**	
Sexo	***Ocupado***	***Desocupado***	***Ocupado***	***Desocupado***	***Ocupado***	***Desocupado***
Varón	**62.0**	**77.9**	**60**	**61.9**	**63.1**	**68.2**
Mujer	**38.0**	**22.1**	**40**	**38.0**	**36.9**	**31.8**
Total	**1453**	**59**	**1395**	**252**	**785**	**129**

Elaboración propia en base a los datos de las EPH de la ciudad de Corrientes.

Si se considera la situación de empleo atendiendo, al mismo tiempo que la variable sexo, a la edad, se aprecia que durante el período analizado, ha disminuido la ocupación en los tramos más jóvenes de edad, para los varones, tal como esperábamos, a favor del grupo comprendido entre 50/59 años; en tanto que aumenta notoriamente el desempleo para los más jóvenes, Para el caso de las mujeres, se observa un comportamiento similar, con excepción del desempleo de las más jóvenes – 14/19 años – que presenta cifras contrarias a las correspondientes a A. Latina.

Las explicaciones de este particular comportamiento pueden deberse a la posibilidad que tienen las jóvenes de los niveles socio-económicos más bajos de encontrar ocupación en el servicio doméstico, en particular en una región como la que estamos analizando, donde esta

fuente de empleo está - comparativamente con otras zonas del país - muy mal remunerado y es habitual encontrar en casi todos los hogares, en que las mujeres participan en el sector formal de la economía, jóvenes cumpliendo este tipo de funciones.

Para otro sector social, por otra parte y según datos obtenidos de encuestas a empresarios y del seguimiento de los anuncios periodísticos ofreciendo empleo, se puede deducir que las jóvenes encontrarían con mayor facilidad ocupación en actividades de venta, promoción y publicidad. En la región, estas actividades de ventas de servicios (AFJP, seguros, bancos, hoteles y restaurantes) fueron las que más crecieron en el período en estudio

Tabla nº7a
Población ocupada y desocupada masculina según grupos de edad.

	1991		1995		1999	
Edad	***Ocupados***	***Desocup.***	***Ocupados***	***Desocup.***	***Ocupados***	***Desocup.***
Hasta 13 años	**2.2**	**-**	**0.8**	**-**	**1.0**	**-**
14/19 años	**5.2**	**17.4**	**6.1**	**26.9**	**4.4**	**25.0**
20/24 años	**11.2**	**13.0**	**11.8**	**20.5**	**11.5**	**26.1**
25/49 años	**67.8**	**58.7**	**66.2**	**39.7**	**62.4**	**37.5**
50/59 años	**11.5**	**6.5**	**11.3**	**10.9**	**14.3**	**9.1**
60 y más	**4.0**	**4.3**	**3.7**	**1.9**	**6.3**	**2.3**
Total	**901**	**46**	**837**	**156**	**495**	**88**

Elaboración propia en base a los datos de las EPH de la ciudad de Corrientes.

Tabla nº 7b
Población ocupada y desocupada femenina, según grupos de edad.

	1991		1995		1999	
Edad	***Ocupada***	***Desocup***	***Ocupada***	***Desocup***	***Ocupada***	***Desocup.***
Hasta 13 años	**0.7**	**-**	**0.3**	**1.0**	**-**	**2.4**
14/19 años	**8.3**	**38.4**	**5.0**	**20.8**	**4.1**	**12.2**
20/24 años	**12.5**	**30.7**	**13.9**	**23.9**	**10.3**	**31.7**
25/49 años	**66.1**	**23.1**	**68.3**	**47.9**	**66.9**	**41.5**
50/59 años	**9.9**	**-**	**9.7**	**6.2**	**14.1**	**12.2**
60 y más	**2.3**	**7.6**	**2.7**	**-**	**4.5**	**-**
Total	**552**	**13**	**96**	**96**	**290**	**41**

Elaboración propia en base a los datos de las EPH de la ciudad de Corrientes.

Los datos también indican modificaciones en los roles que juega la mujer dentro del hogar, tal como se advierte en la siguiente tabla. Si clasificamos la población activa en jefe y no jefe del hogar, atendiendo al sexo de los mismos, se hace evidente que se ha incrementado la proporción de mujeres jefes de familia; esto se nota, particularmente, para el año 95 (efecto Tequila), fecha que representa el año donde el desempleo alcanzó niveles más altos.

Pero, es preciso señalar que más allá de los cambios que sobrevienen en el mercado de trabajo en razón de la crisis, se deberían además, adjudicar parte de estas transformaciones a factores de orden socio-cultural, los que inciden en la modificación de la organización y composición del grupo familiar, con ausencia de uno de los progenitores, debiendo suplir la mujer dicha ausencia.

Tabla nº8
Hombres y mujeres clasificados en jefe/no jefe .

	1991		1995		1999	
Sexo	*Jefe*	*No/jefe*	*Jefe*	*No/jefe*	*Jefe*	*No /jefe*
Varón	**76.2**	**38.3**	**72.6**	**38.7**	**75.5**	**41.3**
Mujer	**23.8**	**61.6**	**27.3**	**61.3**	**24.5**	**58.7**
Total	**1150**	**3441**	**1129**	**3502**	**646**	**1839**

Elaboración propia en base a los datos de las EPH de la ciudad de Corrientes.

El incremento del porcentaje de jefes de hogar de sexo femenino en los últimos años, permite afirmar al mismo tiempo que el empleo femenino ha dejado de ser - como se consideraba habitualmente - un empleo secundario, ya que para estos casos el empleo de la mujer puede resultar el único sostén de los mismos. De igual modo, en razón de las altas tasas de desempleo masculino, son numerosos los hogares en los cuales, sin asumirse como jefes de los mismos, el ingreso de las mujeres deviene el principal.

3. Caracterización de la población desde la perspectiva de género según datos de mayo 1999.

En este punto presentamos una breve descripción de las características de la población femenina de la ciudad de Corrientes de acuerdo a los datos proporcionados por la Encuesta Permanente de Hogares de mayo de 1999 para compararla luego con la población masculina. Estos datos han sido procesados recurriendo al paquete estadístico SPAD-N, específicamente con el procedimiento DEMOD de este paquete estadístico. Este procedimiento permite la caracterización de un grupo por sus atributos estadísticamente significativos. Proporciona más precisamente una ordenación de los atributos partiendo del más significativo, con la ayuda de un criterio estadístico (*valor tests),* el que se halla asociado a una probabilidad: cuando mayor sea el valor test, más pequeña será la probabilidad y más característico el elemento.

En la siguiente tabla se presentan aquellos guarismos que se asocian significativamente con las modalidades de cada una de las variables. En este caso los porcentajes han sido calculados tomando como base la totalidad de los individuos de cada sub-muestra, con el fin de considerar las diferencias que aparecen en el comportamiento de cada una de ellas. Esto no significa de ningún modo, tomar al sexo como variable independiente, ya que la misma no permite una explicación causal de la diferencia social de los sexos. Tal como postula la noción de género, estas "diferencias" derivan de prescripciones culturales.

Tabla nº 9

MUJERES (100%)	CARACTERISTICAS	HOMBRES (100%)
72.49 **Amas de casa: 22.1** **Estudiantes: 29.5** **Jubiladas: 8.36** **Menos de 6 años :11.4**	**Inactivos**	**54.21** **Estudiante 53.37** **Jubilado 6.85**
23.8 **18.39**	**Ocupados** **Obrero / empleado** **Cuenta propia** **Patrón**	**37.6** **23.9** **10.59** **2.65**

4.7	**Desocupados**	**8.10**
11.1 **12.7**	**Empleo público** **Empleo privado**	**11.7** **25.4**
21.4	**Permanente**	**31.4**
21.8	**Una ocupación** **Do o más ocupaciones**	**35.05** **2.34**
No busca 18.1	**Busca otra ocupación**	**No busca 63.37**
4.86 **6.53**	**Cantidad de horas** **De 3/19** **De 20/29** **De 30/40** **De 46/60** **+ De 60**	**2.34** **3.89** **8.72** **12.31** **6.70**
9.27 **5.02**	**Beneficios** **Todos** **Ninguno**	**13.4** **7.17**
No jefe 87.23	**Relación de parentesco**	**Jefe de hogar 74.35**

De la misma se desprende que:

- la tasa de inactividad es notoriamente superior entre las mujeres que entre los hombres;
- en relación con la población activa, es mayor el porcentaje de ocupación entre los varones, (en particular en trabajos sin relación de dependencia: patrón y cuenta propia), pero también las tasas de desocupación.
- En cuanto al tipo de establecimiento – privado o público – si bien la proporción de hombres y mujeres que se desempeñan en el ámbito público es equiparable, en el sector privado hay una mayor proporción de individuos de sexo masculino, es decir que se debería considerar la existencia de una asociación entre empleo público y sexo femenino.
- De igual modo, son más los hombres que tienen una ocupación permanente y los que gozan de todos los beneficios y aquéllos que poseen una sola ocupación. Esto en todos los casos opera como indicador de una mejor calidad del empleo, valores que son compatibles con la alta proporción de hombres que no buscan una nueva ocupación.
- También se ha de destacar que en promedio las mujeres trabajan menos horas que los hombres.
- Los hombre predominan entre los jefes de hogar mientras que

Analizados estos datos desde otra perspectiva, - el modo cómo se distribuyen hombres y mujeres en cada una de las modalidades - y tal como puede apreciarse en la siguiente tabla [3], se advierte que en relación con los hombres hay una proporción más alta de mujeres: inactivas , universitarias, trabajando en el servicio doméstico, que en promedio trabajan menos horas que los hombres en tanto que se ubican en los dos tramos de menores ingresos. Del mismo modo, en el grupo

[3] Se indican en negrita los porcentajes que corresponden a las modalidades de la variable que se asocian significativamente con cada uno de los grupos, mientras que los restantes casos corresponden a cálculos propios por la diferencia de porcentaje.

de las inactivas, sólo el 22% son amas de casa, siendo la proporción más importante las mujeres estudiantes. Dentro de las categorías ocupacionales, la mayor proporción corresponde a las obreras o empleadas.

Por su parte los hombres predominan entre los jefes de hogar, entre los estudiantes, presentan un mayor porcentaje de ocupación , en particular como trabajadores independientes (patrón y cuenta propia) ; pero también tasas más altas de desocupación.

En cuanto a la cantidad de ocupaciones, si bien hay un porcentaje mayor de hombres en estas condiciones, debe aclararse que esta característica - como afirmamos anteriormente - se asocia con la calidad del empleo, es decir, a mejor situación laboral, y mejores ingresos, los individuos tienden a desempeñarse en una sola ocupación, y que, concomitantemente, no buscan un empleo alternativo. Por el contrario hay una mayor cantidad de hombres con más de una ocupación y también buscando sumar otras ocupaciones a la actual.

Nuevamente y probablemente asociado con la relación con el empleo público, es menor la proporción de mujeres que no gozan de beneficios sociales en sus empleos, sin embargo, los hombres también predominan entre aquellos que poseen todos los beneficios, indicador que también referencia a la calidad del empleo.

Tabla n º 10

10MUJERES (%)	CARACTERISTICAS	HOMBRES (%)
57	**Inactivos**	**43**
25.2	**Jefe de hogar** **No jefe**	**74.8**
46.6	**Estudiantes**	**53.3**
69.8	**Universitarios**	30.2
39.3 **44.0** **75.0** 27.7 5.6 -	**Ocupados** **Obrero / empleado** **Servicio doméstico** **Cuenta propia** **Patrón** **Changa**	**60.65** **56** 25.0 **72.3** **94.4** **100**
31.58	**Desocupados**	**68.42**
49.3 34.1	**Empleo público** **Empleo privado**	**50.6** **65.9**
41.1 28.6	**Permanente** **Inestable**	**58.8** **71.4**
39.02 40.0	**Una ocupación** **Do o más ocupaciones**	**60.98** **60.0**
40.2 36.7	**Busca otra ocupación** **No busca** **Si busca**	**59.7** **63.3**
37.5 **56.14** **43.4** 35.3	**Cantidad de horas** **De 3/19** **De 20/29** **De 30/40** **De 46/60**	**62.5** **43.8** **56.5** **64.7**

23.3	**+ De 60**	**76.7**
	Beneficios	
41.5	**Todos**	**58.5**
41.7	**Ninguno**	**58.2**
	Ingresos	
64.9	**301/600**	**35.1**
53.8	**601/1000**	**46.2**

4. Conclusiones:

Tal como señaláramos al comienzo, los datos convalidan la idea acerca de la importancia de los factores de orden social, conjuntamente con los económicos, para la comprensión del proceso de inserción laboral de la mujer y de los cambios que se producen en el mercado de trabajo.

Al mismo tiempo, cabe destacar que la región bajo estudio presenta algunos comportamientos que la diferencian de los aspectos apuntados más arriba, para la región de América Latina, sin que esto implique que en la misma se hayan superado las situaciones de exclusión que parecen predominar en el mercado laboral para las mujeres.

- Un primer signo de esta exclusión es la baja participación de la mujer en la población activa. Contra las expectativas acerca del crecimiento de la PEA femenina (que alcanzaría el 50% en los países de América Latina), encontramos en nuestra región que - a pesar del incremento en las tasas de actividad -, éstas continúan siendo muy bajas al igual que en los países menos desarrollados.
- Por otra parte, este crecimiento en las tasas de participación, no significa que hayan logrado una mejor inserción laboral, sino todo lo contrario, junto con la mayor participación ha aumentado el desempleo femenino, es decir, hay más mujeres ofreciendo su trabajo, pero no logrando más empleos.
- Si bien, el crecimiento en las tasas de participación femenina corresponde a las mujeres con estudios universitarios, concomitantemente, se observa que también crece el porcentaje de desempleadas con este nivel de instrucción, lo que permite afirmar que los empleadores prefieren a los hombres con igual nivel de instrucción, en tanto que las menos instruidas parecen conseguir más fácilmente trabajo. Esto también puede ser analizado desde la óptica de la exclusión, al no crecer al mismo ritmo la cantidad de puestos calificados como la oferta de trabajo calificado, son los hombres quienes obtienen dichos puestos. De este modo, son las mujeres con bajo nivel de educación quienes aumentan su ocupación, una vez más en puestos de baja calificación, presumiblemente en el servicio doméstico (el 22% de las mujeres ocupadas lo hace en esta actividad).

Vinculados con aspectos de orden socio-cultural destacamos:

- la mayor participación de las mujeres mayores de 50 años, en razón de las nuevas expectativas de rol para este tramo de edad;
- el aumento de las mujeres jefes de familia, que si bien en parte es debido a la crisis económica, también es producto de la modificación en la organización y composición del grupo familiar, con ausencia de uno de los progenitores, debiendo suplir la mujer dicha ausencia.

- A la vez, un signo de la continuidad de ciertos valores y pautas culturales es la persistente "feminización" de algunas actividades, en particular de aquéllas que se vinculan con ocupaciones propias del género en el imaginario social (educación, industria textil, comercio minorista, servicios en general y especialmente el servicio doméstico). Por lo demás, ellas corresponden al segmento más precarizado del mercado y no se han modificado en el período.

Finalmente, cabe destacar que independientemente de las cuestiones de género, los datos ponen de manifiesto la existencia de un mercado de trabajo segmentado: uno – denominado primario – caracterizado por los buenos empleos, los buenos salarios y ciertas posibilidades de movilidad y otro - secundario - con empleos flexibilizados y precarizados, con escasas posibilidades de promoción y con muy bajos ingresos.

Bibliografía

Arriagada, Irma 1997: Latinoamericanas a fin de siglo: familia y trabajo, *Control ciudadano* nº1, Montevideo. Instituto del Tercer Mundo

Castillo, J., 1998: El significado del trabajo hoy, *REIS*, nº 82, pp.215-229;

CELADE, Boletín demográfico de América Latina. Año 29, nº 57; Año 26, nº52; Año 21, nº17; Año 22, nº 14, Santiago de Chile

CEPAL, (Comisión Económica para A. Latina y el Caribe)1997: Panorama social en A. Latina, 1996; Santiago de Chile

CEPAL: Indicadores de género para el seguimiento y la evaluación del programa de acción regional para las mujeres de América Latina y el Caribe. 1995/2001 y la plataforma de acción de Beijing. Mayo 1999.

Castells, 1994: Flujos, redes e identidades: una teoría crítica de la sociedad informacional. En Castells, Flecha, Freire, Giroux, et alt., 1997: N*uevas perspectivas críticas en educación*.. Barcelona. Paidós.

Delgado, M., 1995:Cambios recientes en el proceso de formación de la familia. En *REIS, 64* , pp.123-153

Garrido, Luis 1992: Las dos biografías de la mujer en España. Madrid: Instituto de la Mujer, Instituto de Asuntos sociales

Iglesias de Ussel, J. – Flaquer, LL. Familia y análisis sociológico, En *REIS*, nº 61, 57-76

Meil Landwerlin, G., 1997: La redefinición de la división del trabajo doméstico en la nueva familia urbana. En *REIS, nº80, pp. 69-93*

Meil Landwerlin, G., 1998: La sociología de la familia en España, 1978/1998. En *REIS, nº83, pp*. 179-216

Naciones Unidas, 1989: Estudio mundial sobre el papel de la mujer en el desarrollo. Nueva YorK

Psacharopoulos, G. y Tzannatos, Z.,1992: Woman´s employment an Day in Latin America. Overview and methodology. Washington, Banco Mundial

Rico, N. 1996: Formación de los recursos humanos femeninos. Prioridad del crecimiento y la equidad. Serie Mujer y Desarrollo, nº 15, Santiago de Chile, CEPAL

Touraine, A., 1994: *Crítica de la modernidad,* Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Valiente Fernandez,C. 1997: algo más que ganadores del pan?: el papel de los hombre en el ámbito familiar (1975-1996). En *REIS*, nº 79, 221-246;

Wainerman,C.1998: La invisibilidad censal de las mujeres trabajadoras, En Wainerman/Sautu, 1998: *La trastienda de la investigación,* Buenos Aires: Editorial de Belgrano

Wainerman, c. (comp.), 1996: *Vivir en familia*. Buenos aires. Unicef/Losada